

ideas de Newman expresadas en estas páginas han sido recibidas por la teología católica, pero en su momento fueron objeto de denuncia a Roma por el obispo Thomas Brown, que años más tarde rogó a Newman le acompañara como teólogo personal al Concilio Vaticano I.

J. Morales

Thomas A. SMITH, *De Gratia Faustus of Riez's Treatise on Grace and its Place in the History of Theology*, University of Notre Dame Press, Indiana 1990, IX + 254 pp., 15,5 x 23,5.

El presente trabajo constituye un reexamen del tratado *De Gratia*, que su autor considera cada vez más necesario a la vista de las numerosas polémicas y opiniones que podemos leer cuestionando la ortodoxia de Fausto de Riez. El *De Gratia* fue escrito en el año 474 siendo Fausto obispo de Riez, al sur de la Galia, contra la doctrina predestinacionista del presbítero Lúcido y por la petición expresa de un sínodo episcopal en Arlés.

Smith pretende la tarea de desprenderse de todos los asuntos polémicos posteriores y comprender el texto en sus propios términos, con el propósito de evaluar las diversas interpretaciones que han surgido, con posterioridad, sobre Fausto, y arrojar luz a la recepción de las enseñanzas agustinianas en la Galia entre la muerte de Agustín (430) y el II concilio de Orange (529).

El estudio se desarrolla en cinco capítulos. El primero localiza la obra de Fausto en su ambiente histórico y teológico, prestando especial interés a S. Vicente de Lerins y su relevancia para el estudio del *De Gratia*. El segundo es más literario, destacando el carácter sistemático, persuasivo y retórico del li-

bro. En el tercero intenta identificar la propia cultura teológica de Fausto, desvelando las fuentes que están detrás del tratado y explicando sus afirmaciones doctrinales. Demuestra, en el cuarto, cómo el autor adopta las fuentes bajo la luz de sus propios intereses teológicos. El capítulo quinto enjuicia el papel del *De Gratia* en la historia de la teología cristiana.

La crítica más antigua es la de Juan Majencio y sus seguidores que le tachan de pelagiano. Sin embargo, los dos primeros capítulos del *De Gratia* muestran que Fausto se pone al lado de Agustín en la doctrina sobre el pecado y en la necesidad de la gracia para la salvación. Además, no utiliza a Pelagio como fuente de su teología.

Tanto este estudio como el trabajo de Carlo Tibiletti (*La salvezza umana in Fausto di Riez*, Orpheus 1, 1980, pp. 384 y ss.) muestran ciertas concomitancias de Fausto de Riez con Agustín. Sus discusiones acerca del pecado original y de la concupiscencia, el hecho de que él mismo se considerase aliado de Agustín y que criticase a Pelagio desde el punto de vista agustiniano y su doctrina sobre el mérito —que pertenece enteramente a Dios—, muestran esta convergencia. Pero sobre todo en el tema capital de la gracia, Fausto mantuvo la necesidad, preveniencia y gratuidad de la misma. Si en algo se muestra más prudente es en la preveniencia.

Desde el s. XVII lo vemos siempre englobado entre los semipelagianos. Este término se refiere al movimiento antipelagiano que se desarrolló en torno a los monjes de Marsella y cuyo mejor exponente sería el *De Gratia*. Se apunta a favor de esta relación el conocimiento que Fausto tenía de las *Collationes* de Casiano y la característica moderación leriniana que apreciamos en su obra, así como su crítica al predestinacionismo que Próspero suele atribuir a los marse-

lleses. Se encuentra además en el *De Gratia* toda la doctrina positiva de los semipelagianos como es la redención universal de Cristo o que la predestinación no afecta a la libertad. Por todo ello es comprensible que se una a la vacilación agustiniana ante las consecuencias extremas de su antipelagianismo.

Smith señala, en contra del semipelagianismo de Fausto, la fecha de composición de la obra (474) situada en medio de los dos paroxismos del movimiento: uno en torno a los tratados de Agustín (*De dono perseverantiae* y *de praedestinatione sanctorum*) y la campaña de Próspero (427-431) y el otro a fines del s. V y principios del VI, que termina con el concilio de Orange (529).

Todas estas apreciaciones poseen elementos de verdad. Fausto pretende una síntesis, un punto de equilibrio entre las preocupaciones teológicas que competían en su tiempo. Equilibrio y síntesis que no representan un espíritu de compromiso, falta de pasión y fervor. Son expresión, más bien, de la prudencia que busca sortear los numerosos escollos que se le presentan en el camino. Sin embargo, su intento no es del todo afortunado. No consigue, por ejemplo, expresar con suficiente claridad la distinción entre la gracia dada a los hombres en la Creación y aquella de Cristo que recibimos en el bautismo. Cabe preguntarse si entendió el pensamiento agustiniano con toda su profundidad. Si bien no poseyó el calibre especulativo de Agustín, destaca como elocuente orador para los intereses de la piedad cristiana. Su enemigo no fue una construcción metafísica, sino el *otium*, la concepción indolente de la vida cristiana que él temía pudiera resultar a raíz de una versión extrema y unilateral del agustinismo; de hecho, Agustín había expresado esta misma preocupación. Fausto estaba determinado a que la re-

cepción del agustinismo en la Galia del s. V, de la que él mismo fuera agente importante, no significase la muerte de la oración y de la ascesis.

J. Usunáriz

Alessandro GHISALBERTI, *Medioevo teologico. Categorie della teologia razionale nel Medioevo*, Laterza («Biblioteca di cultura moderna Laterza» 978), Roma-Bari 1990, 176 pp., 13,5 x 21,5.

Alessandro Ghisalberti ha sido profesor de filosofía medieval en la Universidad de Calabria y, actualmente, en la Católica de Milán. Ha trabajado especialmente el período tardo-medieval y ha publicado entre otros trabajos: *Guiglielmo do Ockham* (1972); *Giovanni Buridano, dalla metafisica alla fisica* (1975); *Introduzione a Ockham* (1976).

El libro que ahora reseñamos plantea algunas cuestiones clásicas en la doctrina de los pensadores medievales. Todo gira en torno a la posibilidad humana de conocer a Dios. Puesto que Dios es un Dios escondido, los medievales se esforzaron por saber de El, y lo buscaron en la Sagrada Escritura; en el simbolismo de la naturaleza, en la que intuían constantemente al Creador y en la que procuraban también «leer» acerca de Dios; también buscaron comprender mejor a Dios con el empleo de la razón humana, según una estructura y un método más o menos científicos, pero siempre seria y profundamente. Estas respuestas, y su modo de explicarlas no fueron siempre iguales y puede verse toda una evolución de la idea de Dios y de su definición a lo largo del período medieval. El estudio de Ghisalberti es una síntesis histórico-especulativa de estas respuestas.

Se divide en dos partes: La primera: *La trascendenza e le sue ragioni*, es una